

COMO ERAN VISTOS LOS POBLADORES Y TERRITORIOS DE CACERES Y EL BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO. ENTRE ANTIOQUIA Y LA COSTA CARIBE

Por: **Lucelly Villegas Villegas**

RESUMEN

Teniendo como marco de referencia el trasfondo ideológico y las condiciones existentes en el Bajo Cauca antioqueño, (frontera entre Antioquia y la costa Caribe), este artículo pretende mostrar la forma como los visitantes, funcionarios y pobladores veían estos territorios heterogéneos y con gran diversidad cultural, lo que nos proporciona un retrato de aquello que se loaba y valoraba ó se establecía como ideal desde la sociedad mayor, y la actitud colectiva frente a ciertos desórdenes morales y la represión por parte de autoridades locales y regionales.

Presentación

Este artículo producto de la investigación sobre la localidad de Cáceres que se realizó (2000- 2001) en el Instituto de Estudios Regionales, Iner, de la Universidad de Antioquia¹, tiene como propósito fundamental mostrar las distintas visiones que tenían las autoridades y los pobladores con relación a los habitantes y el territorio de Cáceres y el Bajo Cauca Antioqueño: territorio de frontera o confluencia de grupos socioculturales en un espacio social, y de confrontación cultural permanente entre el ser "costeño" y el ser "antioqueño". Estas visiones desde la colonia hasta el siglo XX, presentan dos facetas: una en la que los grupos sociales asentados en estos territorios son valorados negativamente y deben ser llamados "al orden", y sometidos a las reglas de la sociedad mayor. Y la otra, en la que se loa y valora positivamente los recursos naturales y la localización geográfica.

Cáceres, y el Bajo Cauca antioqueño en general, ha sido catalogado como un territorio vasto, diverso, de contrastes, lo que Fernand Braudel denomina "la diversidad llama a la diversidad". Por los distintos grupos humanos y culturas allí presentes se podría afirmar que varios Cáceres viven unos junto a otros. Aún cuando los caseríos estén dispersos, han tendido a concentrarse en el poblado principal, lugar de cruce de caminos y confluencia de personas, favorecido, a su vez, por el río Cauca.

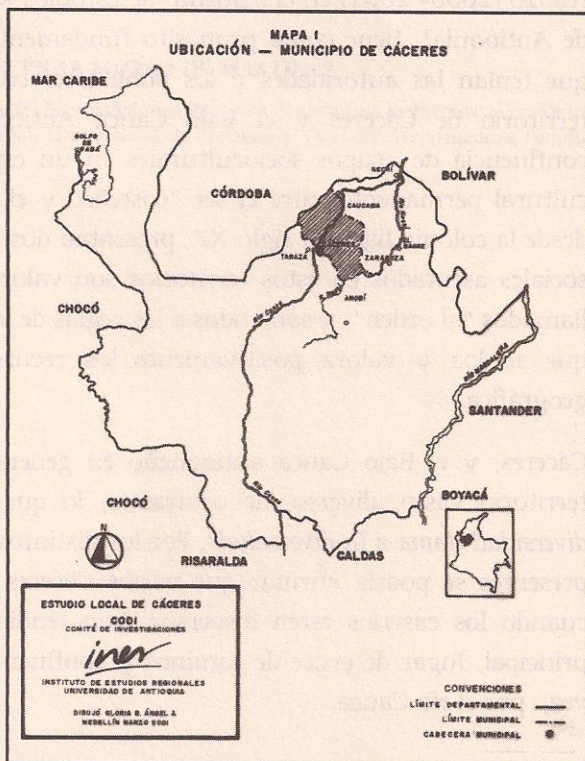
¹ Proyecto realizado con dineros Codi de la Universidad de Antioquia, en el año 2000. El equipo estuvo integrado por la historiadora Lucelly Villegas (coordinadora), el economista Medardo Restrepo, el historiador Jhon Jairo Patiño, el sociólogo Alejandro Pimienta, la antropóloga Diana Regina Rúa y las estudiantes de historia Maribel Tabares e Indira Sánchez, integrantes, en su mayoría, de la línea de Estudios locales del grupo de investigación Estudios del Territorio del Iner.

Desde el centro e interior de Antioquia se miraba y denigraba del Bajo Cauca y Cáceres por ser territorios donde según se decía primaba la inercia y la pesadez para adelantar gestiones y avanzar en su desarrollo. Estas críticas provenían principalmente de los funcionarios (procedentes del interior de Antioquia), que la mayoría de las veces se quejaban para que se les enviase a otro lugar más cerca de la familia, o a un sitio con un clima más saludable. La costumbre de quejarse y de las percepciones que tenían sobre otros territorios diferentes a los de su propia cultura, por parte de los funcionarios, dice Braudel que «fue tomada demasiado seriamente por los historiadores. Tal vez éstos hayan rendido excesivo homenaje a un miserabilismo de buena ley y de conciencia limpia»². En otras palabras, muchas de las visiones y descripciones que tenemos de los lugares y sus gentes son de visitantes y autoridades cuyas narraciones están cargadas, la mayoría de las veces, de subjetividad, y para el caso de la colonia con una visión eurocentrista.

El territorio que hoy ocupa el municipio de Cáceres es un fragmento de una zona más amplia. Históricamente se extendía a los actuales municipios de Nechí, Caucasia, Tarazá y parte de Valdivia. Ese territorio hace parte de la subregión Bajo Cauca antioqueño y se encuentra ubicado en el norte de las estribaciones de la cordillera Central del país. Por muchos siglos mantuvieron una estrecha relación comercial, eclesiástica y administrativa con Mompós y Cartagena (ver mapa 1: Ubicación Geográfica de la localidad).

Libres de Todos los Colores

Según Germán Colmenares desde el período colonial fue frecuente la valoración negativa de "las castas"³ por parte de los notables, los blancos de origen español, sin poder precisar los rasgos de los otros grupos sociales: como pardos y negros.⁴ A su vez, también los territorios, desconocidos y lejanos, fueron catalogados como peligrosos, malsanos y donde no se acataban las normas de la sociedad mayor. Consecuencia de esto es que desde el siglo XVI, no se reconocieran las sociedades autóctonas de modo que la organización social se tuvo que adaptar a esas condiciones. El intento por homogeneizar la sociedad se "revela en todo tipo de conflictos hasta el siglo XVIII. Entre esclavos y amos, entre gañanes mestizos y terratenientes,



² La Identidad de Francia II. Los hombres y las cosas (1993). Gedisa, Barcelona. P: 10

³ "Con este concepto se designaba a las etnias indígenas y africanas y sus derivados mestizos. El concepto, que englobaba despectivamente una variedad infinita de matices raciales, no podría descomponerse con alguna precisión para explicar actitudes sociales características frente a cada una de las castas." Colmenares, Germán. *Obra Completa* (1998). Varia. Selección de textos. Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias. P: 67

⁴ *Ibid* P: 3

entre españoles pobres y notables, entre ciudades y pueblos de indios y entre ciudades de mayor y menor influencia".⁵

En la vida colonial la sola diferenciación de los grupos sociales fue criterio infalible para determinar la posición de unos y otros. "El expediente rudimentario de suponer que blancos, mestizos, indios y negros, se ordenaban jerárquicamente según las tonalidades de la piel, como en un espectro, significa ignorar deliberadamente todas las complejidades que podían introducir el juego político y económico o la manera como la mentalidad colectiva incubaba sus propios prejuicios en diferentes épocas y lugares".⁶

El concepto de indio que se tenía era el de perezoso, con costumbres diabólicas, ignorante y estúpido. Y los negros, zambos y otras mezclas eran considerados ladrones, homicidas, viciosos, renegados, pervertidos, cortos de inteligencia, holgazanes, maliciosos, embusteros y forajidos.⁷

Desde 1580 la pacificación y hallazgo de nuevos minerales de oro en Zaragoza y Cáceres, por parte de Gaspar de Rodas, permitió, ante la hostilidad de los indígenas y su reducción, la introducción y utilización sistemática de los negros esclavos. A fines del siglo XVI era claro para los habitantes de Zaragoza que sólo los esclavos obtenidos a crédito podían procurar el oro para amortizar su propio valor".⁸ En 1600 empezó a disminuir el número de éstos.

La presencia de negros esclavos, la posterior libertad de los mismos y los procesos de mestizaje, llevaron a que en la Nueva Granada la designación de pardo se reservara para mulatos, zambos o negros libres. Negros designaba la categoría de mulatos y a los negros esclavos se le agregaba el término "bozales" o el lugar de origen en África⁹. Todas estas designaciones conllevaba una valoración hacia otros de los grupos, el de los blancos o de aquellos que tenían algún privilegio. Como lo señala Colmenares "Evidentemente, muchos prejuicios provenían de la minoría blanca dominante y ella poseía de manera natural el monopolio de las valoraciones. El indio era perezoso en el siglo XVI y se había embrutecido en el siglo XVIII. Los mestizos fuente inagotable de conflictos, y los pardos, pendencieros y borrachos. Los estereotipos sobre las castas tuvieron una larga vida en la época colonial y, al parecer, una aceptación universal."¹⁰

Según Jaime Jaramillo Uribe "El esclavo, sobre todo el bozal, es decir, el recién venido de Africa, en el siglo XVII y aun en el siglo XVIII, mantenían vivas sus creencias religiosas y sus prácticas mágicas, de manera que no era imposible que a través del contacto social contaminase con ellas a los indígenas, lo que significaba un obstáculo para la campaña de cristianización de éstos en que estaban empeñadas las autoridades eclesiásticas y civiles."¹¹

A lo anterior se suma que "Las situaciones individuales en que cada funcionario se veía envuelto eran un pretexto para poner al desnudo los manejos de su círculo y gracias a ellas podemos penetrar las particularidades de ciertos sectores sociales durante el régimen colonial."¹²

⁵ Ibid. P: 3

⁶ ibid. P: 55

⁷ Patiño, Beatriz. "Indios, negros y mestizos. La sociedad colonial y los conceptos sobre las castas en la historia colombiana". En: Ciencia, cultura y mentalidades en la historia de Colombia. Compilador Amado Guerrero. VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia. UIS. Bucaramanga, 1992.

⁸ Colmenares. Obra citada. P: 26

⁹ Ibid. P: 68

¹⁰ Ibid. P: 70

¹¹ Jaramillo Uribe, Jaime. Ensayos de Historia Social. La sociedad neogranadina. Tomo I. Bogotá. Tercer Mundo. 1989. P: 75

¹² Colmenares Op. CitP:94

Teniendo como marco de referencia el transfondo ideológico y las condiciones existentes en la colonia, que algunas se extendieron hasta bien avanzado el siglo XX, veamos la forma como los visitantes y funcionarios veían estos territorios con gran heterogeneidad y diversidad cultural, lo que nos proporciona un retrato de aquello que se loaba y valoraba ó se establecía como ideal de sociedad y de orden social y la actitud colectiva frente a ciertos desórdenes morales y su represión por parte de autoridades locales y regionales.

Una de las primeras autoridades que llegó a ese territorio fue el Visitador y oidor Francisco Herrera y Campuzano en 1614, quien inició la visita por San Francisco la Antigua de Guamocó y le siguieron Zaragoza de las Palmas, San Jerónimo del Monte, Pesquerías y estancia en inmediaciones de la quebrada El Rayo junto al sitio de Tarazá, cerca al río Cauca en jurisdicción de Cáceres. En esta última, se encontró gran número de indígenas explotando las minas de aluvión descubiertas en 1608, por Don Juan de Valdés Meléndez. Mandó llamar los indígenas hombres y mujeres de los repartimientos de Sabaneta, Taubina, Taquebori y Acabro, de propiedad del encomendero Juan de Valdés Meléndez, para interrogarlos sobre las prácticas de idolatría y masonería, la asistencia religiosa, los tributos, conocer la mejor tierra para levantar la población con iglesia, el trato de los encomenderos y el trabajo en las minas. El visitador encontró en la visita 171 indios, 56 útiles, 2 reservados y 113 entre mujeres y niños.¹³

El Visitador Herrera y Campuzano decidió reunir 41 indígenas dispersos en la población de Santiago de Arate y San Sebastián de Ormana de Francisco de Heredia. La primera estaba ubicada en la desembocadura del río Espíritu Santo al río Cauca, segundo asiento de la ciudad de Cáceres.¹⁴ Además, ordenó que cada año se nombraran dos indígenas como alcaldes, sembrara maíz, frutas y semillas para el sostenimiento, criaran cerdos, y se hiciera una sementera para socorrer a los viejos, niños huérfanos y personas que no pudiesen trabajar. Además, prohibió el trabajo de los indígenas en las minas, que cargaran productos pesados y se les azotara y fijó los salarios.

No obstante el auge en la explotación de las minas de oro, dentro de los registros coloniales de Cáceres, para 1699 se decía que la ciudad estaba «*acabada y deteriorada en sus vecinos y cuadrillas de esclavos*» y vinculada a la vida de Mompós y dependiendo de sus Cajas Reales.

En 1744, el arzobispo de Santafé Fermín de Vergara, ante la imposibilidad de administrar la vida civil y religiosa de Cáceres decretó que se dividiera de Ayapel y se anexara a Cartagena.¹⁵

En 1772 se decía que Cáceres no tenía comercio, había 100 familias, 209 esclavos y no tenía cabildo y se pensaba anexar a Mompós, de donde dependían sus funcionarios. Durante la visita de Juan Antonio Mon y Velarde se «*encontró a la gente dispersa y el lugar como refugio de criminales*».¹⁶ Desde el período colonial tanto la localidad de Cáceres como la región del Bajo Cauca han sido consideradas zonas

¹³ Duque, Marcela e Iván Espinosa. Actas de Visita a la población de Cáceres practicada por Francisco Herrera y Campuzano oidor de la Real Audiencia (1992). A.H.C. Fondo: Visitas Antioquia. Tomo II. Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Piedrahita, Javier. (1973). Historia Eclesiástica de Antioquia. Medellín, P: 222

¹⁶ Uribe Angel, Manuel. Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia. (1885) Extensión Cultural Departamental. Medellín. P: 198-200.

de refugio, especialmente de negros fugitivos que desde 1576 se sublevaron en la región y se localizaron en palenques, se les acusaba de asaltar las minas y llevarse a otros esclavos, tal es el caso de lugares como Uré, hoy corregimiento de Montelibano, Córdoba.

En aquel vasto territorio los funcionarios públicos durante la colonia difícilmente hicieron presencia, pero sí tuvieron su percepción sobre el territorio y los pobladores. Para 1783 El virrey Don Antonio Caballero y Góngora le encargó al padre Joseph Palacios de la Vega catequizar los indios del río San Jorge, en el sur de la Provincia de Cartagena. La *"misión consistía en obligar a los indígenas y negros fugitivos de la región a abandonar sus habitaciones dispersas en las montañas y a establecerse en poblaciones para que pudieran quedar bajo el control de la administración eclesiástica y civil del Virreinato*. El padre Palacios se encontró con *"indios indómitos y negros rebeldes"*.¹⁷ El 24 de mayo de 1787 el padre Palacios de la Vega recibió órdenes para *"destruir las rochelas de los ríos San Jorge, Cauca y Nechí, Tenche y Porce"*.¹⁸ Para el caso de Santa María Magdalena de Cáceres en su Diario de Viaje el prelado informa de que allí la gente limpió un terreno de cuatrocientas varas de largo por treinta de ancho detrás de la única calle que existía en el poblado para levantar viviendas y organizar la población dispersa.¹⁹

Cáceres según la versión del visitador Francisco Silvestre, para 1784, *«no contaba con edificios públicos, ni feria, un gobierno político por no haber vecinos que pudieran desempeñar estos oficios. Ni rentas propias»*.²⁰ Para la época, se decía que Cáceres tenía tres cuadras de montes habitadas por negros, zambos y cuatro blancos.

En 1787 el Visitador Juan Antonio Mon y Velarde afirmaba que *«La situación de Cáceres es de ruina, a pesar de contar con ricos minerales, en un terreno fértil y abundante de todos los frutos. Su población de negros y mulatos se encontraba dispersa, llevando una vida inútil para Dios y el Rey y con la posibilidad de formarse palenques. También informaba como varios indios que vivían dispersos en ríos y quebradas ofrecieron congregarse en población y venir a recibir la doctrina»*.²¹ Igual consideración tenía ese mismo año, el Vicario Miguel Salgado, en su misión encomendada desde Cartagena, sobre los habitantes entregados a sus costumbres inútiles.²²

Para los siglos siguientes también se encuentran diversos documentos que dan cuenta de la imagen de los pobladores de esta región de frontera de Antioquia y el Caribe. Para la mayoría de funcionarios los territorios limítrofes del Estado de Bolívar, los usos y costumbres son idénticos sino iguales a los de la costa, o en otras palabras, no se corresponden con el deber ser del país.²³

Don Manuel Salgado Durán en 1803, hizo una descripción del poblado y entre otras cosas decía: *"la decadencia de esta ciudad de Cáceres, antes popular y rica, ahora sin población, ni riqueza, ella ha sido transmigrada dos veces: en la primera había muchas familias nobles, en la segunda conservó su esplendor y nobleza con la poca disminución; en la tercera vino a un estado miserable, principalmente por haberse sumergido y ahogado en el río cuando se trasladaban a este lugar el párroco, el alcalde*

¹⁷ Palacios de la Vega, Joseph. Diario de Viaje. Entre los indios y negros de la Provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada 1787-1788. (1994). Ediciones Gobernación del Atlántico. Barranquilla. 2ª edición. P: 11

¹⁸ Ibid. P: 15

¹⁹ Ibid. P: 100.

²⁰ Relación de la provincia de Antioquia. Transcripción David J. Robinson. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Medellín, 1988.

²¹ Suaza Barrera, Jorge. Factores Determinantes en la conservación de los bosques naturales de una zona del Bajo Cauca antioqueño. Tesis de Grado. Universidad Nacional, Medellín. 2000. P: 26-27

²² Archivo Histórico de Antioquia, AHA. Tomo 14. F 177r.

²³ Gómez, Lucella. Comportamiento Demográfico en territorios de frontera. Vertiente Bajo Cauca Nechí. (2000). Codi e Iner, Universidad de Antioquia. P: 20

y otros sujetos con muchas riquezas y el archivo de la iglesia, el cual suceso atemorizó a los que quedaban, en tal modo, que eligieron diverso vecindario por no exponer las vidas y caudales en igual peligro y quedando un vecindario muy corto y pobre" .²⁴

Luego de una visita del Comisionado Episcopal en 1829 decía que había ausencia de autoridades políticas por "las costumbres un tanto primitivas" de sus habitantes y falta de voluntad de las personas "respetables" dedicadas al comercio, lo que les representa ventajas económicas. Consideraba el lugar como remoto y su temperamento mortífero y además sin escuela.²⁵

Con respecto al desarrollo económico y concretamente sobre la actividad minera en los pueblos, entre ellos los de Antioquia, Don José Manuel Restrepo señalaba, a mediados del siglo XIX, que los moradores de estos territorios estaban alucinados con el engañoso atractivo del oro y habían descuidado la actividad agrícola. "De aquí sin duda viene la falta de población, la ninguna industria y la miseria en la que se hallan sumergidos" .²⁶

Para los del interior de Antioquia, la forma de vida, la miseria, la dispersión y la vida poco útil se debía a esa vida desorganizada y poco amante del trabajo, desconociendo así sus propios modos de vida y propendiendo para que se "antioqueñizara", como lo muestran diversos informes. Entre ellos el informe del Gobernador del Departamento de Antioquia en 1892, quien afirmaba que la presencia de comerciantes de Yarumal en Raudal había servido para llevar allí "hábitos de trabajo y de cultura, e igualmente la presencia de antioqueños en Cáceres la convertían en el "emporio del Norte de Antioquia".

Según Francisco Vergara y Velasco en su Nueva Geografía de Colombia. (1901) refiriéndose a este territorio y a la presencia de los antioqueños manifestaba: "frente a la boca de Tarazá está Cáceres con poco centenar de habitantes, de color en su mayoría, los cuales por indolencia no han aprovechado debidamente las ventajas de un suelo feraz y un río navegable, tributario del Magdalena. Empero la navegación por vapor, el desarrollo de la minería, la apertura del camino de Ayapel y la presencia de los enérgicos antioqueños, principia a sacar de su letargo estas privilegiadas regiones que el Cauca riega.." ²⁷

²⁴ Ibid. P: 122

²⁵ AHA tomo 1046 Doc. 15117. Comunicaciones del Obispo y autoridades eclesiásticas para el Gobernador y el libro de visitas del comisionado episcopal. 1828. Visita a Cáceres . Citado por Gómez, Lucella Comportamiento demográfico. (2000) P:162

²⁶ Gómez. Obra citada. P: 12

²⁷ Gómez. Lucella. Obra citada. P:22

²⁸ A.H.A., Fondo Gobernación de Antioquia/ Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1892

²⁹ A.H. A. Gobernación de Antioquia/sección Gobierno municipios. Cáceres.

Sobre los distintos caseríos que existían a lo largo y ancho de aquél territorio, en 1892, el alcalde le manifestaba al gobernador: "Hay en varios puntos del río muchos caseríos a los cuales no llega la acción de la justicia ni los socorros espirituales, en los cuales se vive sin Dios ni ley, porque no hay autoridad de ninguna clase ni llega la palabra de un sacerdote" ²⁸

En el informe del alcalde de Cáceres al Secretario de Gobierno en 1893, decía: "Me hacen mucha falta los gendarmenes porque los cuatro que tengo no alcanzan con mucho a llenar las exigencias del servicio público. No he podido abrir campaña contra los criminales que son muchos... Esta raza negra es extremadamente refractaria y los decretos y mandatos de las autoridades son letra muerta si los agentes de policía no están detrás para hacerlos cumplir. En esta tierra no han pagado jamás contribuciones y sólo la fuerza podrá hacerlos obedecer" .²⁹

En 1898 el alcalde municipal le informaba al Secretario de gobierno departamental: «Se nota mucho abandono en lo tocante al ramo religioso y se carece en el municipio de un cura y en seis fracciones que hay tampoco hay [...] El clima de este municipio es insalubre y muy malo; el agua es buena y abundante; tienen malas ventajas para la vida física y moral; pues los habitantes carecen del beneficio espiritual debido a que a este clima le temen y le tienen mucho miedo los sacerdotes».³⁰

Desde las primeras décadas del siglo XX, Cáceres presentaba una configuración étnica y pluricultural, que a grandes rasgos todavía hoy se mantiene. Allí habitan grupos de diversas culturas propiciando interacciones entre ellos y generando transformaciones en su interior dados los procesos de reciprocidad, intercambio, adopción de prácticas y formas de ver el mundo.

En 1926 un funcionario antioqueño escribía al secretario de gobierno, en relación con los habitantes de Cáceres: “La población está habitada por tres clases de gente; los naturales de esta región que son los verdaderos hijos de Cáceres que los llamaremos cacereños; la colonia del interior en su mayor parte de Yarumal y otros pueblitos o pueblitos de la montaña, las cuales llamaremos como los llaman por aquí guatas y los que desmoran aquí y en todo el tránsito que cruza el municipio en varias direcciones pasando la mayor parte por esta cabecera y que sostienen en intercambio correspondiente entre Bolívar - departamento - y Antioquia, no son cosmopolitas, ni andarines ni turistas se compone esta clase de elementos extraños pero son aun de clase distinta a las dos primeras; son de la segunda, guatas también o por lo menos, en su mayor parte por lo que se puede considerar que los guatas aquí, elemento extraño en raza se distinguen por el color y un grado mayor de civilización que la hace más absorbente y más dominante, por cuanto que la otra, los cacereños o regionales, son los negritos y algunos ejemplares muy degenerados de la raza indígena y que mezclados con los negros, forman los zambos.”³¹

La cita anterior ilustra la percepción de un funcionario llegado de la capital antioqueña y permite entender un poco la dinámica intercultural que presenta Cáceres, en la medida que hoy este municipio sigue estando habitado por grupos socioculturales visiblemente diversos, como ellos los denominan cacereños, antioqueños y costeños (incluidos los indígenas zenúes).

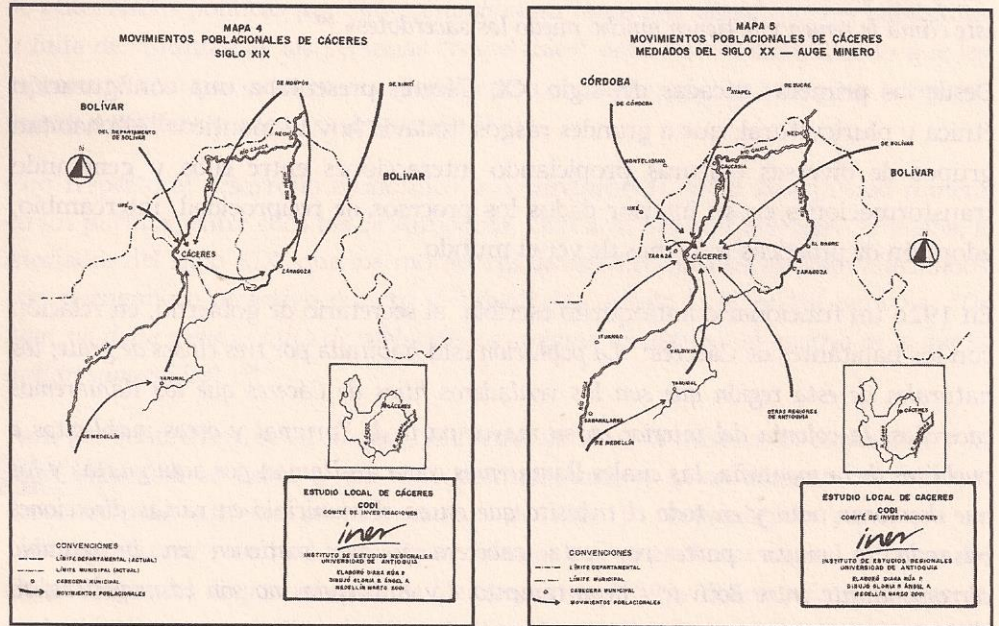
Anteriormente a esos pobladores del interior de Antioquia se les denominaba “guatas” como a los sabaneros y a los llegados de otros departamentos, hoy se les reconoce con el nombre de *antioqueños*. Si bien Cáceres pertenece a la jurisdicción del departamento de Antioquia, sus habitantes se reconocen con el nombre de *cacereños* por oposición a los sabaneros denominados *costeños*, entrando Caucasia también en esta categoría, y a los del interior de Antioquia denominados *antioqueños* en los que se incluyen desde Yarumal y la zona del interior conocida comúnmente como “paisa”.

El territorio de Cáceres se caracteriza por ser un territorio receptor de múltiples pobladores en busca de posibilidades económicas. Sus recursos mineros, madereros

³⁰ A.H.A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres 1898

³¹ A.H.A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1926.

y pesqueros han despertado el interés de diversos grupos humanos, lo cual implica a su vez, variadas manifestaciones culturales. Entre las que sobresale la cultura costeña, dada su ubicación fronteriza con los departamentos del sur de Bolívar y Córdoba (ver mapas 4 y 5. Movimientos Poblacionales de Cáceres).



Clima, Recursos Naturales y Territorio

A pesar de su lejanía geográfica, respecto a los centros de poder, ese extenso territorio y sus recursos eran mirados desde el interior de Antioquia como una gran despensa y valorados positivamente como lo veremos a continuación.

Los indígenas durante la visita de Herrera y Campuzano en 1614, reconocían sus recursos y forma de relacionarse con el territorio. Ellos manifestaban que tenían sus bohíos y casas en las tierras de Sabaneta cerca al río Valdivia y Taubina donde vivían cerca de 40 indios varones, 15 indígenas y muchachos. Decían que cultivaban maíz, yuca, frijol, batatas, frutas, plátanos, ahuyama, chontaduro, otras raíces y caña dulce para hacer mieles en trapiche, en la otra banda del río Cauca. Además, de criar cerdos, gallinas y pollos.³²

Los indígenas fueron llevados por los encomenderos como Juan Valdés a trabajar en las minas de Pesquerías, en la cual trabajaban 20 indígenas, algunos murieron por calenturas y otras enfermedades. Dentro de las actividades que realizaban estaban: sacar el oro, hacer acequias, estanques, cargar bejucos para amarrar los palos, hacer canoas de cáscaras de palos para poner en los mampuestos, desgranar maíz y las mujeres preparar los alimentos de los mineros. Además, los hacían trabajar como carpinteros, hachando, cortando y aserrando palos gruesos para hacer tablas, puertas, mesas, sillas y bateas para sacar el oro.³³

³² Duque, Marcela e Ivan Espinosa. Obra citada.

³³ Ibid.

Durante la colonia ese territorio fue bien visto por las autoridades coloniales porque permitía la comunicación entre la costa y el interior de Antioquia, de ahí que los informes fueran favorables a la apertura de vías y el traslado de ganado de las sabanas del caribe a Medellín.

En 1776 El gobernador Silvestre consideraba que el único medio para fomentar esa población y hacer de Cáceres un puerto importante para el comercio entre la provincia de Antioquia, Mompós y Cartagenera, era el camino que iba desde Santa Rosa a Cáceres y que estaba llamado a convertirse en una calle real para el comercio de la provincia de Antioquia con el norte del reino. *"El camino que de Santa Rosa conducía a la ciudad de Cáceres era otro de los principales que conviene abrir a esta provincia [pues] facilita éste la correspondencia con Cartagena, Santa Marta y Mompós, por su fácil navegación por los ríos Cauca y Magdalena, evitándose los riesgos principales [...] y porque cuanto más, constaría de ocho días con cargas desde Cáceres hasta Medellín"*.³⁴

En ese entonces, ocho días parecían poco tiempo para ir desde Medellín a Cáceres. Cuando se consolidó por allí el acceso de ganado traído desde el sur de Bolívar, el tramo entre Cáceres y Yarumal empezó a transformarse con mayor rapidez. Fue a mediados del siglo XIX cuando se otorgó al Pbro. José Pío Miranda, el permiso para abrir el camino entre Ayapel y la desembocadura del río Tarazá.³⁵

Desde fines del siglo XIX y a orillas de la trocha de ganado se tumbó el monte y se abrieron haciendas ganaderas y cerca de ellas se consolidaron algunas rancherías. *"Hace muchos años viene un grupo de trabajadores antioqueños principalmente y otros del departamento de Bolívar, ocupados en introducir el ganado flaco que en las dehesas antioqueñas de pastos artificiales se engorda para abastecer de carnes nuestro consumo departamental. Esa introducción se hace, como bien lo sabe toda Antioquia por el norte, siguiendo el rumbo del camino Yarumal - Montería"*.³⁶

Al finalizar el siglo XIX Cáceres volvía a destacarse como un lugar relevante pues allí confluían distintos caminos que buscaban un puerto navegable sobre el río Cauca. Desde Cáceres se distribuía el correo en canoas y para bajar hasta Nechí se empleaban dos días y cuatro para subir. *"Afirmamos que el centro más importante del distrito es la población de Cáceres porque está mejor situado y porque los caminos son de agua y porque la llegada de los buques de vapor a este lugar la hacen ser un punto comercial y de más grandes ventajas. Los caminos entre Cáceres y Candebá, Guarumo, Margento y Nechí son fluviales"*.³⁷

En este mismo sentido en 1893 el alcalde le expresaba al Secretario de gobierno: *"El problema de la navegación a vapor por el río Cauca desde Cáceres a Raudal, estimada como impracticable, lo considero resuelto hoy favorablemente [...] remito el informe relativo a la navegación del río Cauca y Nechí, en el cual hago relación del último viaje de ensayo hacia raudales"*.³⁸

Por esta misma época un grupo de vecinos de Cáceres le informaba al gobernador: *"En Cacerí hay radicados grandes interés de compañías americanas, el corregimiento*

³⁴ Silvestre, Francisco. Relación de la provincia de Antioquia. Transcripción David J. Robinson. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Medellín, 1988. p. 123

³⁵ INER - Extensión Cultural de Antioquia (1996). Atlas de poblamiento de Antioquia siglo XIX. Medellín.

³⁶ Ibid.

³⁷ A. H. A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1893

³⁸ A. H. A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1938

antes deshabitado, hoy se encuentra poblado por gentes que han entrado a trabajar minas. Sin embargo se trabaja sin elementos modernos [...] últimamente también ha despertado aquí el entusiasmo por la extracción de goma de perrillo y se ocupan algunas cuadrillas en esa explotación".³⁹

La expresión más evidente de la importancia de ser y sentirse centro del comercio se puede leer en la descripción que se hacía de Margento en 1898 cuando se decía que era "un caserío de los más pintorescos del municipio [...] la simpatía y hospitalidad de sus moradores, así como su cultura hacen agradable al viajero su estancia [...] cuenta pues con un tráfico constante que abre las puertas al comercio de esa rica región".⁴⁰ Para 1912 era un destacado puerto fluvial al que acudían comerciantes para embarcar ganados provenientes de Bolívar.

Según el Informe a la gobernación de 1905 las autoridades manifestaban que estaban prontos a secundar los deseos del Gobernador, y que era la época propicia para las reformas como el desarrollo de la agricultura, la ganadería, el comercio y la minería; lo cual exigía una administración pública que satisficiera las aspiraciones de los asociados y colocara al municipio en la esfera de "los pueblos cultos"⁴¹

Ese mismo año el alcalde municipal de Cáceres le manifestaba al gobernador que el municipio merecía mayor atención por la fertilidad de sus tierras, por la abundancia de sus minerales de oro, por su situación topográfica, por su extenso territorio; por sus abundantes aguas que lo riegan y que tributan al majestuoso Cauca que lo cruza de norte a sur y que es navegable desde Valdivia.⁴²

En 1924 respecto a la fracción de Guarumo se informaba: "El caserío queda situado a nueve leguas de esta cabecera (Cáceres) y aun cuando allá lleva un mal camino de trocha la vía más expedita y transitada es la fluvial el río Cauca. Es el corregimiento de mayor importancia por su situación topográfica, población y laboriosidad, se dedican a la agricultura, cosechando arroz, maíz y sobretudo el plátano, fuente principal de riqueza entre los naturales, ya que con este producto hacen su principal comercio con algunas poblaciones ribereñas del vecino departamento de Bolívar".⁴³

Para 1920 la gente trabajaba "piloteando embarcaciones y llevando a cabo pequeñas labores de oro corrido", paraban los ganados de Bolívar y tenían comercio con la costa Atlántica. El Secretario de Gobierno en 1921 sobre la Fracción de Purí señalaba que "Los vecinos se dedican a la agricultura, la minería y la ganadería y todos son amigos del trabajo, pues no hay vagos, rateros, ni interoperantes".⁴⁴

Además de las percepciones sobre los pobladores, los recursos y las distancias, el clima también hizo parte de la percepción de los funcionarios. No es posible afirmar que esas ideas sobre la tierra caliente fuesen preconcebidas, sin embargo, la percepción que del clima tenían los funcionarios públicos se hacía en clara referencia al de la zona montañosa de Antioquia. La distancia y el clima fueron los argumentos más usados a la hora de solicitar un traslado a otro lugar.

En el caso de Cáceres son reiterados los informes oficiales en los que se establece una estrecha relación entre clima e insalubridad del lugar. "Se encuentra el caserío

³⁹ A.H.A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1892.

⁴⁰ A. H. A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1898

⁴¹ A.H.A. Sección gobierno municipios. 1905. F.3

⁴² A.H.A., Sección Gobierno Municipios/Cáceres 1905

⁴³ A. H. A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1924

⁴⁴ A.H. A. Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1921

sobre un terreno cenagoso, muy húmedo y con esta condición la elevada temperatura habitual produce enfermedades como la tuberculosis, el reumatismo y el beri beri".⁴⁵ Las enfermedades se propagaban rápidamente por la carencia adecuada de servicios públicos, aseo, y por prácticas inadecuadas en el consumo de alimentos, especialmente carne de cerdo y de monte, producto de la cacería.

En la década del cuarenta la salud seguía siendo una preocupación de las autoridades municipales, porque se carecía de médicos y de condiciones adecuadas para atender los pacientes. Los médicos que llegaban a Cáceres al poco tiempo estaban solicitando traslado a otros lugares de Antioquia. Igual situación era la de los funcionarios públicos. La principal justificación era la de ser un sitio malsano y haber contraído cualquiera de las enfermedades asociadas al clima. «Me permito dirigirle el presente oficio para comunicarle que a los quince días de mi llegada a ésta, me atacó fuertemente el paludismo y desde entonces estoy sufriendo fiebres diariamente, que ya me tienen agotado y sin disposición de nada [...] en vista de la rebeldía de mi enfermedad solicito a esa superioridad mi promoción a un clima más benigno».⁴⁶

En los años cuarenta del siglo XX se presentó el decaimiento de la navegación fluvial por el río Cauca por las dificultades que ofrecía la navegación entre Caucasia y Puerto Valdivia, las embarcaciones que por allí surcaban eran cada vez menores y menos frecuentes. En 1938 el alcalde le expresaba al secretario de gobierno: "Las frecuentes víctimas indican que desde Puerto Valdivia hasta Caucasia el río Cauca no es navegable y de ahí el constante naufragio de lanchas y canoas [...] una acción conjunta del departamento, los municipios y los ganaderos, harán con mucho gasto, una vía económica y creadora de riqueza, porque a la vez servirá de penetración a todo el Bajo Cauca y Nechí".⁴⁷

En Antioquia la navegación fluvial había sido desplazada por otras vías de comunicación como las carreteras. No obstante hasta la década 1970, en el Bajo Cauca hubo regularmente lanchas y canoas que trasladaban productos como maíz, arroz, plátano y mercancías, entre Magangué y Puerto Valdivia.

Con relación a cómo se querían sentir y vivir los pobladores del Bajo Cauca, se expresa en los casos de Tarazá y Puerto Bélgica. Este último fue un caserío que surgió a orillas del río Cauca pero fue con la construcción de un campamento de trabajadores encargados de la construcción de la carretera que logró convertirse en centro poblacional y de actividades económicas. En 1961 los funcionarios locales informaban al despacho del gobernador: "Este corregimiento no es ya de menosprecio para las autoridades, siempre y cuando se encuentra en un grado de florecimiento y crecimiento asombroso, ya que a este lugar están llegando a diario gentes de todas partes de los departamentos del país, dado el caso de los colonos que a diario llegan a estas regiones para el efecto del desmonte y aprovechamiento de tierras".⁴⁸

En síntesis, lo que en este territorio se presenta es una interacción cultural que se expresa en todos los aspectos de la vida diaria de los pobladores. La cultura costeña se expresa en la música (papayeras y tamboras), las expresiones artísticas y los bailes como el bullerengue, el derroche y el fandango; la alimentación basada en el

⁴⁵ A.H.A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres 1920.

⁴⁶ A.H.A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1905

⁴⁷ A.H.A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1940

⁴⁸ A. H. A., Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1938

pescado y el plátano; en la relación con los ríos y ciénagas propias de la depresión momposina; la orfebrería; las actividades ganadera y pesquera; en las creencias y rituales frente a los ciclos vitales, y en la alegría diaria. Por su parte, lo antioqueño se expresa en las actividades comerciales y de intercambio; en el amor al trabajo útil; en la necesidad de estar ocupados y negarse la diversión y el tiempo libre; en la religiosidad institucionalizada desde la parroquia; en la alimentación basada en los frijoles y en el amor al dinero.

Antioquia en su constitución cultural presenta una amplia diversidad y las zonas de frontera, en especial las de contacto con los complejos culturales costeños, ofrecen una mayor alteridad con el resto del departamento. En Cáceres y el bajo Cauca los procesos históricos allí vividos y la misma procedencia de los cacereños, permiten reconocerla como un complejo cultural con alta incidencia costeña con algunos elementos antioqueños, esto último consecuencia de la presencia de los comúnmente denominados "paisas" y del propósito de los gobernantes de incorporar esas zonas que durante mucho tiempo permanecieron ajenas al dominio antioqueño.

BIOGRAFÍA

LUCELLY VILLEGAS VILLEGAS

Investigadora y docente del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Historiadora (Universidad de Antioquia) y magíster en Historia de Colombia (Universidad Nacional, Medellín). Coordinadora y docente de la Especialización en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social en el énfasis Estudios de localidades, en la Universidad de Antioquia y docente invitada en las cuatro cohortes en la Universidad de Cartagena. Ha participado en diversas investigaciones en las localidades en las regiones de Antioquia. Entre las publicaciones está el libro Estudios de localidades en coautoría con Hernán Henao Delgado. (Icfes 1997)